

¡Velad, vigilad, levantaos!

1º Domingo de Adviento

Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra angustia de las gentes desconcertadas por el estruendo del mar y de las olas, enloqueciendo los hombres de miedo y de ansiedad por lo que sobrevendrá al mundo, pues las potestades de los cielos se conmoverán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. Cuando comiencen a suceder estas cosas, tened ánimo y levantad vuestras cabezas porque se aproxima vuestra redención. Viglad para que vuestros corazones no se obcequen por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida y venga de improviso aquel día sobre vosotros, pues caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Velad pues, orando en todo tiempo, para que podáis escapar de todo lo que va a suceder y podáis estar firmes ante el Hijo del hombre.

Lc 21,25-28.34-36

Velad, vigilad, levantaos. ¿Qué me quieres decir Jesús con estas palabras y con este texto hoy? Hoy que comenzamos el Adviento y que es el primer domingo, la primera semana, y que Tú nos regalas este tiempo para irnos preparando a tu venida. Comenzamos un ciclo litúrgico nuevo y vamos a ir pasando contigo todos los momentos para prepararnos a tu encuentro, a tu venida, a tu nacimiento.

Y hoy me dices tantas cosas en este texto...: que habrá signos en el sol, en las estrellas, que se llenará la tierra de angustia... Me asusta este lenguaje, pero me anima oírte después: "Viglad, velad, —sobre todo— levantaos, alzá la cabeza, se acerca vuestra liberación". ¡Cómo me llamas a la esperanza, a un camino de esperanza! Pero primero me dices que vele, que vigile, que esté atento. Cuántas veces vivo dormida y no despierto de mi mundo frío, de mi mundo sin esperanza, de mi mundo sin amor. Las cosas, las preocupaciones, el jaleo de cada día me tiene adormilada. Y Tú me dices: "Velad... No te duermas, que el Señor está cerca, que Yo estoy cerca". Y sobre todo: "Viglad". Viglad... Esa palabra, Jesús, que tanto me dice y que tanto me lleva hacia ti. Atenta... atento a la vida... Tú estás pasando, Tú pasas sin llamar la atención. Me dices: "Mira... estate atenta".

Hoy me llamas a un compromiso fuerte, a que se anime mi corazón, a que se vea cómo estoy cargada de... quizás... de falsas ideas, de falsos criterios... Y mi fe está muerta. Me dices que la reviva, que vigile, porque Tú estás cerca. Sobre todo "¡Levantaos!". Cuántas veces me quedo ahí tumbada, no sé levantarme de mis momentos malos. Pero Tú me dices: "¡Venga, hacia arriba, levántate, saborea mi venida, llénate de mí!".

Jesús, hoy te pido mucho que me llenes de esperanza, que me des fuerza, fuerza para salir de mí misma, fuerza para cargarme de dinámica, fuerza para decidir fuerte, fuerza para tener un criterio fijo, fuerza para reavivar mi fe. Y que me ayudes en este camino a levantarme, y cuando esté caída, que me levantes hacia arriba. Jesús, ayúdame a estar vigilante, atenta, con mis cinco sentidos interiores, viendo que Tú pasas en las personas, en las cosas, en las preocupaciones... pero que Tú estás ahí. Y que yo oiga como una música sonora en mi interior, repetitiva: "Levántate... levántate... No te quedes ahí, porque se acerca tu vida, porque estoy cerca, porque estoy pasando por tu vida".

Y quiero pedírselo también a tu Madre: "Madre mía, Virgen María de la esperanza, ayúdame a preparar este tiempo, ayúdame a preparar el nacimiento de tu Hijo, que disfrute, que saboree todo lo que me estás dando, y que sepa aprovechar lo que tú me das continuamente. Ayúdame a estar vigilante, a estar atenta, a levantarme. ¿Cuáles son mis caídas? ¿Cuáles son mis sueños? ¿En qué tengo que levantarme? Jesús, María, ¡ayudadme!". "Levantaos, se acerca vuestra liberación". Esto es lo que yo te pido con todo mi corazón.

¡Velad, vigilad, levantaos!